

TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Calle de Tallers, núm. 16, 2.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 Ptas.

La Gran Crisis

El movimiento proletario.—Rusia.—Alemania.—España.—Francia. El 1.º de mayo de 1906.—Las reformas de los radicales. El proletariado organizado é impaciente. La crisis inevitable.

El movimiento amplio y profundo que hace dos años se dibujaba, en que los proletarios europeos se dirigían resueltamente hacia horizontes más amplios y un porvenir mejor, sufre indudablemente una detención ó una crisis. En Rusia, de donde venía con la luz una gran esperanza, la desviación parlamentaria, mucho más que las represiones crueles, ha paralizado el impulso revolucionario. Podrán pronunciarse algunos bellos discursos en la Duma, pero esa asamblea da la impresión de la impotencia. Las elecciones alemanas han evidenciado la torpeza de los que se imaginaban triunfar por medio del sufragio universal de un régimen feudal y militar, casi tan despótico como el zarismo. El número de electores socialistas ha aumentado algo (proporcionalmente no más al aumento de la población), pero ha disminuído el de los elegidos; el viejo partido social-demócrata, que antes aspiraba á ser el liquidador de la sociedad imperial y capitalista, ha sufrido un desastre. Pero el socialismo no ha muerto, y el revolucionarismo, tanto tiempo aletargado, ha comenzado á renacer. Se espera ya mucho menos del Reichstag, esa Cámara de sumisión á la voluntad imperial, y mucho más de las iniciativas individuales y de la acción obrera. Los Soldaten Brevieren, circulares que invitan á los soldados de Guillermo II á ser hombres conscientes y no verdugos de huelguistas ó de extranjeros, circulan por los cuarteles, á pesar de la condena de Sauter. Dos ó tres años de esta propaganda sostenida pueden ser más útiles que veinte años de discursar en el Parlamento. España, después de haber pasado por una apariencia de gobierno liberal, ha recaído en poder del ultramontanismo agudo. En realidad no han cesado de dominar un instante los clericales; se necesita toda la inconsciencia de nuestros cándidos demócratas, eternamente habituados á juzgar por las apariencias y á dejarse engañar por las etiquetas, para imaginar que el poder del cura (prescindiendo del de otros explotadores) puede ser sacudido en el país de la Inquisición sin una revolución profunda, brotada de las mismas entrañas del pueblo. Se refiere el heroísmo barato; se glorifican las revoluciones de hace cien años y se censuran las que están por venir. El gobierno de Maura es al menos de reacción franca, y el pueblo español no merecerá mejor gobierno mientras no sepa imponer silencio á los redentores, á los hombres mesiás y providenciales que le adormecen y le ridiculizan; mientras no reemplaze sus «ovaciones indescriptibles» y sus «¡Viva Fulano!», por mayor instrucción y mejor pensamiento, y las ideas sugeridas por actos propios. En Francia continúa el impulso proletario, pero también aparecen y se multiplican los síntomas de crisis. Cuando el año anterior, en medio de la agitación obrera del 1.º de mayo, los electores enviaron al Parlamento una mayoría republicana radical, muchos de nuestros amigos, participando del deseo sincero de efectuar una transformación social y del de evitar una lucha con sus consecuencias, creyeron que esas dos aspiraciones podían conciliarse, y justo es reconocer que los elegidos, impulsados por el cuerpo electoral y animados por el deseo de justificar la confianza de sus mandatarios, se apresuraron á votar la separación de la Iglesia y el Estado, prometida por el partido republicano nada menos que desde 1869, y pensar en ocuparse sin levantar mano de la suerte de los desheredados, votando la ley de los retiros obreros, del impuesto sobre la renta y otras del mismo género. Algunos descontentos gruñones—nunca faltan—hacían observar que asegurar un franco diario á los obreros que lleguen á los 60 años—el término medio de la vida obrera no llega á los 30—, después de haber dejado á beneficio de la burguesía capitalista y propietaria su libertad, sus fuerzas y su salud convertidas en dinero, no constituía un progreso extraordinario. Añadían que la única emancipación de los jornaleros consiste en la extinción del salariado, en la supresión del jornal, esa cola de la esclavitud antigua y de la servidumbre medioeval. El

impuesto sobre la renta les dejaba igualmente indiferentes, considerando que patronos, mercaderes y propietarios quedarían libres y aun saldrían ganando haciendo recaer ese impuesto sobre sus obreros, sus clientes y sus inquilinos. Pero en fin, hasta los mismos gruñones se decían que una vez en la vía de la cuestión social, después de las reformas de aparato, podrían venir, por el impulso obrero, soluciones algo más positivas. Durante un período interminable se distrajo á la galería con una ley de separación alambicada, incomprensible, como si al proletariado, incrédulo hace ya mucho tiempo, pudiera satisfacerse únicamente con anticlericalismo. Todo el mundo recuerda que la Commune resolvió el asunto con un decreto de pocas líneas. Después de lo cual, nuestros diputados, satisfechos por haber trabajado tanto y teniendo la sartén por el mango, se subieron el jornal de 25 francos diarios que antes ganaban á 41 francos diarios, ¡una friolera. Después de ese positivismo democrático-parlamentario, que merecería ser juzgado severamente por los electores obreros si éstos no fueran responsables de él por su candidez política, los retiros obreros y el impuesto sobre la renta continuán durmiendo entre innumerables proyectos de reformas destinados á asegurar la felicidad del pueblo el día menos pensado. Entre tanto, para entretener como perro con un hueso á la masa de los sufragistas, se ha votado la ley del descanso semanal. Ya pueden los trabajadores franceses descansar legalmente un día á la semana, reforma social un tanto deslucida por aquello del Génesis: «descansó el séptimo día». ¡Qué progreso, qué reforma, qué bien empleados todos los sacrificios que han sido necesarios para asegurar la existencia de esa tercera República Francesa, instaurada y restaurada después de tres revoluciones sangrientas, que viene detrás de Jehová y después de los seis mil años del P. Petavio á proclamar el descanso dominical! ¡Oh admirable actividad de los elegidos por el sufragio universal directo pagados á 41 francos diarios! Pero hay un proletariado organizado, cansado de esperar, que entra en acción por su propia cuenta, y que se dispone á ejecutar su 89, su revolución emancipadora, contra viento y marea. La situación es absolutamente análoga á la de la burguesía de hace ciento dieciocho años, que se presentó en la escena política para expropiar á la nobleza. En tanto que, sea por la opresión política, sea por la desigualdad económica, sea por las dos á la vez, existan en la sociedad clases superpuestas, las de abajo tratarán lógicamente de derribar á las de arriba. Los que tienen algo que conservar son conservadores: sus rentas y sus gangas valen para ellos más que las mejores teorías de justicia y felicidad universales. Lo absurdo es exigir la misma aprobación por parte de los que mueren de fatiga y de miseria para enriquecer á los privilegiados. Hay crisis naturales inevitables: la savia hace brotar la yema en el árbol; el pollo formado rompe el huevo que le contiene y que ha protegido su génesis; el feto se desprende del seno maternal; esa misma ley es la del nacimiento de las sociedades, que son seres colectivos. ¿A qué temer, maldecir ó retardar lo inevitable? Siempre sobreviene una hora angustiosa, aquella en que se duda si algún partido en acecho se aprovechará del conflicto entre el mundo que se va y el mundo que viene, como hicieron el primero y el segundo Bonaparte, como lo intentaba el boulangismo hace veinte años y el nacionalismo hace nueve años, y lo impidieron los revolucionarios, lanzándose á la pelea y rechazando la ola reaccionaria, realizando un movimiento de ideas que ha desvanecido el efecto de las declamaciones patrióticas y de las promesas políticas, y ha decidido al proletariado á obrar por sí mismo. Tras esa acción proletaria viene la destitución de la república burguesa, que ha de ser substituída por la república social del trabajo emancipado. ¡No hay otra solución á la gran crisis!

CARLOS MALATO

Anarquía

Educado en el seno de la religión católica, inculcadas en mi pobre mente esas teorías absurdas é hipócritas que esparcen por el ambiente un hedor insuperable, llegué, al despertar de los primeros años, á conocer la grandeza del destino del hombre en la sociedad y armado de todo el valor y fuerza

moral que la realidad otorga, arrojé de mi rostro la máscara que le cubría, para ser pensador, para reclamar mis derechos individuales, para constituirme en ser libre y sacudir el yugo de las cadenas que oprimían mi conciencia. Abominando de esa amalgama teocrática, ante mi vista se presentó un espacio inmenso, una luz incandescente que todo lo ilumina,

haciéndome ver, con los colores más hermosos, la verdadera, la indiscutible, la más grande de las realidades, la única salvadora del género humano: la ANARQUÍA. ¡Oh, ideal precioso! en tí se encierra el verdadero talismán, que nos concede todo amor, paz, tranquilidad y pureza, en los actos de la vida; en tí sólo, es donde encontraremos la verdadera regeneración. ¡Cuántos, si te conocieran, abrazarían tus principios y se cobijarían bajo tu amparo y protección! Desechemos la idea de que han de existir vencedores y vencidos, amos y esclavos; procuremos por todos los medios posibles ilustrar al hombre, dándole á conocer sus derechos sociales; extirpemos de raíz esa semilla que tanto ha fecundado, con enseñanzas adulteradas, que han hecho al hombre esclavo de sí mismo; despertemos al compañero de ese letargo en que vive sumido, y hagámosle comprender que su destino es algo más elevado que el de permanecer en la condición de oprimido en que actualmente se le tiene. La sociedad actual está encenagada; el opresor se vale de todos los medios que él considera útiles, para aniquilar y destruir el verdadero ideal, aquel que es la razón innata y la justicia; pero no esa justicia que representa á una sociedad de desequilibrados, adoradores del dios capital, donde, por medio de él, y amparados por tan inexpugnable defensor, cometen toda serie de crímenes y maldades que causan horror y siembran el espanto en los corazones sanos y sensibles. Combatamos, pues, sin cesar, haciendo esfuerzos sobrehumanos, sin que nos hagan arredrar los obstáculos, á estas bordas de aventureros, capitalistas y burgueses, que con tanto ensañamiento se ceban en la víctima, considerando al proletario como á un ser despreciable y aborrecido. Luchemos sin desanimar, pero sosteniendo una lucha incansante, hasta llegar á destruir ese imperio absoluto del capital, que á la vez nos considera inferiores, humillándonos á la condición de esclavos; todos somos iguales en condición, y por tal concepto, los derechos son inviolables, y á mansalva nos los usurpan y roban, enriqueciéndose á costa de nuestras propias vidas, las que sacrificamos con el duro trabajo, al que, para el sostenimiento propio y de nuestras familias, nos vemos obligados á sucumbir. Con la faz activa, en el convencimiento de que lograremos nuestra emancipación, luchemos, y en señal de triunfo glorifiquemos el más hermoso de los ideales, que en él está constituída nuestra redención. ¡Viva la anarquía!

ENRIQUE CARRERAS

Otra vez...
¡Otra vez en la celda...! ¿Y qué? Ya lo dije en otra ocasión. La soledad de la celda fortifica más la convicción anarquista y engendra mayor desprecio para los tiranos.... Ni me quejo ni protesto. Ellos persiguiéndome, encarcelándome, privándome del contacto con los míos, negándome los besos inocentes de mi Germinal, cumplen su misión en el mundo; yo, luchando, propagando, amando el ideal de mis amores, no haciendo mal á nadie, cumplo la mía, bien distinta, por cierto, de la suya. ¿Para qué indignarse si la fortaleza consiste en la alegría de la tranquilidad? ¿Para qué protestar si es humillación la confesión tácita de confiar á la lengua lo que los puños no pueden, no saben ó no quieren hacer? He sido preso, ¿y qué? Yo bien sé que los procesos desempolvados son un pretexto para mi detención... ¿Voy á discutir la arbitrariedad? ¿Voy á pactar con mis enemigos concediéndoles la beligerancia de mis explicaciones? ¡Nunca! Yo soy más dichoso que ellos porque mi abnegación consiste en no quejarme. ¡Que aprietén, que aprietén bien los tornillos sociales! que ensanchen las cárceles para arrojar en ellas carne de desheredados; que amordacen la lengua y que torturen los cuerpos, pero que no intenten aprisionar el pensamiento, porque éste, rebelde á todas las infamias, tiene una picota para los verdugos. ¡Siga la razzia contra los anarquistas que estos, generosos y humanos, se contentarán, por hoy, con sonreír ante la avalancha de miedo que ha caído sobre los «hombres» que hoy en España, tienen por el mango eso que llaman «principio de autoridad.»

Cárcel de Madrid FRANCISCO G. SOLA

MADRILEÑAZOS
Para que se enteren los lectores de TIERRA Y LIBERTAD de lo que ocurre por esta villa del oso y de Maura, enviaremos semanalmente una información con las noticias que merezcan el honor de la publicidad. Como en la capital de España pasan diariamente muchas cosas que merecen ser conocidas y comentadas, esas cosas irán apareciendo en las columnas del periódico, entre mil razones, porque así nos ha parecido conveniente. El que no se convenza con esta razón que busque otra y la encontrará. Y vamos al grano, que á nosotros no nos gus-

ta la paja. Los flamantes individuos de la «oficina de investigación» han entrado en funciones. El lunes 29 fueron detenidos nuestros compañeros Sola y Felipe Fernández; el primero cuando se disponía en su domicilio á hacer la digestión de un modesto cocido de dos reales, y el segundo cuando en el taller de zapatería de la calle del Olivar lujaba el tacón de unas botas que no estaban destinadas para sus pies. Nuestros amigos fueron llevados al juzgado de la Universidad y de éste á la cárcel, cumplimentados los requisitos de la ley y las formalidades de rúbrica, consistentes unos y otras en la identificación personal, firmas en los pliegos procesales de papel de oficio y otras zarandajas tan interesantes como éstas. La prisión de nuestros compañeros tiene miga y... corteza. Por dos artículos publicados en TIERRA cuando se publicaba en ésta, sufrió Sola cinco meses y medio de cárcel; sale al fin en libertad provisional y hace su presentación, durante dos meses, cada quince días en la relatoría de la Audiencia; concédese el último indulto, y al tener necesidad de marchar á Barcelona, preséntase en la relatoría y pregunta si le comprende ó no el indulto concedido; los que tenían obligación de saber cuáles delitos estaban ó no comprendidos, contéstale que no saben una palabra, pero que podía marcharse tranquilo, pues en todo caso ya le avisarían. Sola marcha á Barcelona y la autoridad sabe perfectamente dónde podía encontrarlo á todas horas. Sola regresa á Madrid, y los sabuesos policíacos, en cuadrilla, de la que por cierto formaba parte el tan joven y ya desprestigiado Tosas, le husmean en la estación y le acompañan, á respetable distancia, hasta su domicilio. Pues la autoridad que sigue los pasos de nuestro amigo no le envía una sola citación para que se presentase á responder de unos procesos que el creía comprendidos en la amnistía é indultos últimos, pero, sin embargo, ordena su prisión por «no haber avisado el cambio de su domicilio...» ¿No es esto absurdo y más que absurdo, intollerable? La prisión de nuestro compañero Felipe Fernández tiene aún otros detalles más sabrosos, pues éste no se ha movido de Madrid, es conocido también por la autoridad y sólo por haber sido denunciados unos artículos cuando era director de TIERRA Y LIBERTAD se le zampa en la cárcel, sin duda para que admire la justicia de la «justicia histórica» y recapite sobre los principios morales de esta moralista sociedad. Tenemos noticias de que el compañero Cueto, el pobre viejo, que tan ajeno á estos trotes policíacos, se encuentra en Cartagena, será también trasladado á esta cárcel, y también esperamos de un momento á otro á los compañeros que han detenido en esa capital. Vemos perfectamente el por qué de estas prisiones. Se nos quiere quitar de la calle, y como hay que buscar un pretexto legal para ello, se desempolvan los legajos curialescos y se da forma correcta á un atropello inculcable. Así se satisface á la opinión imbécil y se proporciona un calmante al *mieditis* crónico de los señores! Los socialistas han celebrado el 1.º de Mayo su *mayoría* de manifestación, con las correspondientes banderas y pendones de cada oficio. Dias antes de la manifestación el Comité Socialista publicó un manifiesto tan andino y falto de lógica como los publicados en años anteriores, un itinerario completo de todas las calles, plazas y plazuelas por donde había de marchar el «cortejo luminoso» y unas instrucciones sabrosísimas, al igual de los bandos que escriben los alcaldes en días de Semana Santa ó en los días de visita de cementerios. En dichas instrucciones se aconsejaba mucho orden y que las distancias que habían de guardar los manifestantes fuesen tan «homogéneas», que en ellas no se advirtiese el tacón de un zapato ni el de una alpargata sobresaliendo un centímetro de la línea de formación; que no se diesen gritos ni vivas, que al estornudar se hiciese con tal pulcritud, que no pudiese quejarse el socio vecino del roído inesperado y que los que altarasen el orden—siempre el símbolo socialista—fuesen «separados suavemente» de la manifestación, para no dar pretexto á cargas y otros excesos. La manifestación se celebró, y podemos asegurar, sin temor á que nadie nos desmienta, que el número de manifestantes fué menor, lo menos en dos mil, al que acudió el año pasado, y que las instrucciones *sociales* se cumplimentaron tan bien, que las filas se rompían por todas partes, pues mientras los «socios», á paso de tortuga, caminaban ensobrecidos por el papel tan importante que iban desempeñando, se veían unos «claros de terreno», que para sí los hubiese querido el Comité para edificar un chalet... para cada uno. Quien hable de miles y miles de manifestantes y diga que Pablo Iglesias estuvo oportuno y elocuente cuando los dirigió la palabra á los su-

vos desde un balcón del Centro de Relatores, falta completamente á la verdad. Ni lo uno ni lo otro. Las huestes socialistas van perdiendo cada día más terreno en Madrid y en todas partes, y sabemos también que la elocuencia no es el don más preciado que posee don Pablo. Las sociedades obreras domiciliadas en la calle de la Bolsa, núm. 14, y que están distanciadas de los procedimientos y táctica de los socialistas por mil razones, todas razonables y lógicas, publicaron un notable manifiesto, que enviamos aparte, explicando la verdadera significación del 1.º de Mayo. Es un documento que deben conocer todos los trabajadores, pues en él se sintetiza lo que es y representa una fecha memorable que han mixtificado los cternos pastores del proletariado, llevando al molino de sus egoísmos sectarios, convertido en abyecto servilismo, un hermoso acto de rebeldía obrera. En dicho manifiesto se convocaba al pueblo para un mitin, que se celebró en el local social antes indicado, el día 1.º del actual, en cuyo acto, al que asistió bastante concurrencia, hicieron uso de la palabra los compañeros Lozano, Sánchez, Sevilla, Valera, López, Aboy, La Llave y el sociólogo U. Romero Quiñones. Todos explicaron la significación de la fecha que se recordaba, algunos dieron un lindo repaso á los socialistas, y á propuesta del compañero La Llave se acordó que se visitase á los compañeros presos como protesta á la arbitrariedad con ellos cometida. La *Voz del Cantero* ha publicado un número extraordinario muy ameno é interesante. Muestra su disconformidad con lo que se ha dado en llamar «Fiesta del Trabajo», y abomina del ridículo en que incurren los trabajadores dejando el trabajo todos los años por seguir una rutina que hace tiempo ha debido desaparecer. Conformes de toda conformidad. Ha aparecido el primer número de *El Innovador*. Hablaremos de este periódico cuando se publique su segundo número. Ha llegado á nuestras manos el primer número de *Rebelión*, que escribe nuestro querido compañero Mocoora, en unión de otros estimados amigos. ¿Por qué no decirlo? *Rebelión* nos ha gustado extraordinariamente. Es el aliento juvenil el que palpita en sus columnas, pero no el gastado, enlenque y mordedor de los que creen que propagar y luchar es asestar puñaladas á diestro y siniestro, babeando injurias y coceando calumnias, sino ese otro aliento fuerte, viril y robusto que descubre las llagas sociales para curarlas y que aplica el cauterio, no como curandero inexperto ó bruto, sino como médico culto y humano. *Rebelión* vale mucho, porque está bien escrito y porque es valiente. Nos volveremos á ocupar de este querido colega. Dirección: Luis M. Mocoora, Lista de Correos, Madrid. Aparecerá cada 10 días; 25 ejemplares, 75 céntimos; número suelto, 5 céntimos. Última noticia, porque este artículo se va haciendo ya demasiado largo: A todos los que van á la cárcel á visitar á nuestros compañeros presos, en el departamento de políticos, donde se encuentran, se les toma el nombre, el domicilio y creemos que hasta las señas personales. ¿Se habrán establecido en la Cárcel Modelo las oficinas del padrón municipal? GRUPO «4 DE MAYO» Madrid, 2-5-07. «Rebelión» El primer número de este apreciable colega, del que en otro lugar de este número se ocupa el grupo «4 de Mayo» de Madrid, ha sido denunciado por partida cuádruple, es decir, que el fiscal ha visto materia penable, *solamente* en 4 artículos. Para todos, *Ni indulto ni amnistía. Procedimientos rastrosos y La venganza, son los únicos que han caído... hasta ahora*. No sabemos si también sus autores caído en la Cárcel que es el sitio donde el fiscal de Madrid quisiera ver á todos los anarquistas. ¿Verdad, señor Mena? Somos tan torpes que por más que hemos leído los artículos denunciados no hemos encontrado en ellos delito alguno. ¿Dónde se habrá metido el delito? ¿Que salga el delito, que salga...! Y ahora, un poco un serio, un poco un más. Nosotros deseamos que las personas imparciales lean los artículos denunciados y sobre todo el titulado *Ni indulto ni amnistía* que escribieron nuestros compañeros aquí en Barcelona y que reprodujo *El País* de Madrid sin tropiezo alguno, y digan si en España pueden escribir los escritores que no van á misa ni cumplen con el precepto Pascual. Se tira á que en España no se publiquen periódicos anarquistas, y nosotros tiramos á que se publiquen. ¿Verdad? ¡Ah, sí; es una gran verdad...!